

Expertización de la autenticidad de la "Santa Margarita" de la Catedral de Calahorra, atribuida a Miguel Cros o a Tiziano

POR

LUIS SIERRA NAVA, S. I.

(Doctor en Historia)

DESCRIPCION

Un lienzo de 205 x 185 cm. La figura central ocupa los dos tercios del eje mayor, y su anchura más de un tercio. La medida antropométrica del rostro, y distancia entre pezones: 15,5 cms.

Representa una muchacha, de canon de altura de algo más de ocho cabezas, de formas llenas, y pechos altos, surgiendo de los hijares de un dragón, con aire muy movido de bacante, y rostro embargado por cierto temor velado por la inocencia. Apoya la asombrada planta en la costa, mientras se alza con bello ritmo helicoidal.

La actitud centrífuga de los brazos es característica de Tiziano. El conservador del Museo del Prado, don Manuel Lorente Junquera relaciona este braceo con el de la Magdalena de El Entierro de Cristo de El Prado (N.º 441). El artículo al que nos referimos constantemente: *La Santa Margarita del Tiziano en el Escorial*, ARCHIVO ESPAÑOL DE ARTE T XXIII, n.º 92 (1951), págs. 67-72-4 láminas. Junto a la cruz la firma: «TITIANUS».

Como fondo el paisaje del «lido» y ciudad de Venecia, en un ambiente de tempestad. Un incendio ha hecho presa en el castillo que flanquea Venecia por la izquierda. La tempestad no altera tanto el Adriático que no permita la navegación de una góndola, conducida por dos rémeros. En primer plano el dragón yacente, de entreabiertas fauces y siniestro ojo. Una calavera alude a las víctimas de la bestia, y acumula una nueva nota trágica de terror a la tormenta.

La «Santa» del Prado parece auténtica de Tiziano, aunque muy retocada. Ha sido expertizada por el Conservador don Manuel Lorente

Junquera en 1951. El cuadro está bien historiado por el investigador de Tiziano, don Pedro Beroqui. Comparándolo con el nuestro evidencia la recíproca copia. La pratense sufrió un añadido de paisaje hacia 1700. Parece mejor conservada la réplica calagurritana, aunque la restauración de la réplica rival haya avivado con aceite animal los colores, por ello algo crudos, y recompuesto algunos cuarteamientos. Las dos copias parecen versión posterior de la que el autor hiciera para Felipe II, en 1552, y se encuentra en El Escorial. La copia del Prado la data el señor Lorente, de 1556, datación admitida por el especialista italiano G. A. Dell'Acqua. En el original de 1552 el vestido de la Santa es de color malva, en la réplica pratense y calagurritana, verdoso con reflejos amarillos.

La copia calagurritana, sin atribución sólida aún, se conserva mejor que ambas escurialenses y pratense, pero está necesitada de una limpieza de barnices, y retejido y repinte de una quemadura pequeña. El color del vestido es aquí de tonalidad menos amarilla, que rebaja el verde fundamental. El color de la vitola de la Santa es aquí bermellón, y no morado como en Madrid.

Las variantes calagurritanas consisten en que la trenza de la Santa cae sobre la parte anterior del cuello (no existe en Madrid). Aunque el paisaje de fondo, es idéntico, la ciudad de Venecia, la presencia del Campanile (sin pináculo) a la izquierda (y no a la derecha, como en la réplica del Prado) y del castillo o iglesia, de la izquierda, la hacen más histórica y fiel y, arqueológicamente hablando, como de autor visitante de Venecia. Existe la calavera y la tibia, pero no aparecen instrumentos de penitencia. La firma, junto a la cruz dice «TITIANUS», unidos los rasgos de la «A» con la «N».

Las afinidades superan tanto a las diferencias que obligan por ahora a la suposición de una misma mano para ambas facturas. Ello obliga a la revisión de la autenticidad de la réplica del Prado. El señor Lorente ha estudiado la documentación. Si a juicio de este crítico, la calagurritana sería de Miguel Cros († 1649) habría que extender la atribución por igual a ambas copias: también la del Prado sería de Cros. Pues, aunque de la mejor conservación de la calagurritana, pudiera argumentarse una posterioridad cronológica, sin embargo tiene a su favor una mayor fidelidad arqueológica (por tanto de taller, o de discípulos, de Tiziano, o al menos de un conocedor personal de Venecia), mientras que ni de Miguel Cros, ni de Martínez del Mazo, nos consta que visitaran Venecia, aunque éste último viajó a Nápoles (Noticia de la Dra. María Luisa Caturla, en artículo reciente publicado en Archivo Español de Arte). Las carnaciones de rostro y brazos en su estado actual, de un



Sta. Margarita de Cortona. (CATEDRAL DE CALAHORRA)

siena tostado, es antinatural, en contraste con la tonalidad rosácea de la pierna y atribuible a la vejez de los barnices.

El lienzo es de lona de punto grueso, con imprimación amarilla. Un estado general de suciedad envuelve la vivacidad del color, ocultando especialmente el paisaje del primer plano, dejándolo de tonalidad apagada.

La pincelada es gruesa y pastosa. Las escamas del dragón de calidad más finas de ejecución que sus correspondientes del Prado. Sus dientes rasgueados con pincelada embolada. El ojo siniestro relampaguea, y su brillo ha sido efectuado con pincelada de un solo toque.

La copia del Prado ha sido atribuída por el Sr. Lorente a Tiziano como la versión de 1556, y haciendo referir a ella la cita literaria de Pacheco, en 1649, y las de las catalogaciones posteriores, que se refieren al cuadro de Santa Margarita de la Iglesia de San Jerónimo de Madrid. Pero no aparece prueba clara de que esta copia madrileña sea exactamente la actual del Prado, o bien la réplica, o copia (no el original de 1552) de El Escorial, o tal vez la de Calahorra. Cabe que ésta pudiera ser la de los Jerónimos.

La copia calagurritana ha sido aludida por el catálogo de la Exposición internacional de Barcelona, de 1929, que la atribuye a Tiziano. El Sr. Lorente la atribuye en su artículo a Miguel Cros, pero no aduce pruebas, sino la hipotética, aunque muy racional, de que este pintor de Carlos I de Inglaterra, copió Tizianos, durante el siglo XVII, y una copia pudo venir a España en la almoneda de la Colección real adquirida por Felipe IV. No existe documentación alguna sobre la llegada del lienzo a la propiedad del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Calahorra. El original de 1552 fue gestionado para el Rey por Gaspar de Avellaneda y Zúñiga, Conde de Miranda. ¿Sería esta Miranda la de Ebro? ¿Y conexión con la diócesis calagurritana? En la correspondencia de Gobierno de la diócesis durante la Guerra de la Independencia (1) hay alusiones al pillaje de algunos convoyes del ejército francés en retirada, con capturas de maleta de correspondencia y botín vario. Es conocido el recuperado por Espoz y Mina en Villarreal de Alava, en fecha contemporánea. Por otra parte el Intendente napoleónico Quilliet organizó la saca de Madrid de numerosos cuadros de mérito. ¿Pudo ser la «Santa Margarita» la copia de San Jerónimo, abandonada, o capturada, durante su éxodo hacia Francia? No lo sabemos.

Al emprender el intento de atribución de la «Santa Margarita» calagurritana convendría tener presente la reciente observación del estudioso del Tiziano Gian Alberto Dell'Acqua:

(1) Archivo Episcopal de Calahorra (Sala 1.ª).

N. B. *Tiziano*, Milán 1955, colecc. *I somi dell'arte italiana*, 92. 39 págs. de texto y notas e índices 198 láms. 34 láms., litográficas a todo color, ed. Marcelllo. Indudablemente la superación de cuanto se ha publicado sobre Tiziano. Gran formato:

«Al igual que para el período juvenil (del maestro) el estudio de la actividad tardía de Tiziano implica problemas filológicos nada leves, y en primer lugar la necesidad de discriminar las pinturas acabadas por entero de mano del maestro —dejándose llevar de su más profunda tendencia con libertad plena— de sus otras producciones comunes, o en serie, de su taller, que era entonces —conviene no olvidarlo— no sólo un centro de arte, sino también una empresa comercial. Ni es siempre fácil distinguir entre obras autógrafas y réplicas de discípulos, sino que se da una gran gama intermedia: pinturas de mano del maestro por entero, pero transformada por el mismo al cabo de muchos años; otras, parcialmente de discípulos, pero revaloradas por el propio Velecio».

Por otra parte, como ha señalado Lorente Junquera, la repetición de la advocación de Santa Margarita comió onomástico en la familia real española, hace verosímil la réplica sucesiva de las versiones tizianescas en tiempos contemporáneos o posteriores. Mientras que de la réplica calagurritana no queda literatura, de la del Prado consta que, después de 1700, mereció cuidados, como el añadido o ampliación del paisaje superior (). La presunción por tanto es, que esta copia es la versión de Tiziano, de 1556, y la calagurritana probablemente una copia posterior, efectuada en España, de la versión de San Jerónimo, o de la escurialense, o todo lo más, efectuada por discípulos posteriores de Tiziano.

La hipótesis de ser factura de Miguel de la Cruz, o de Martínez del Mazo, el hábil copista de cuadros italianos de Felipe IV, es de discreta verosimilitud.

Nada más puede añadirse hoy en el actual estado de los estudios. Un lavado de las suciedades, que afean el lienzo, y el careo directo con las producciones de los citados copistas en los grandes museos nacionales, serían los caminos únicos que permitirían avanzar en seguridad de una atribución científica y sólida.

N. B. Lorente Junquera la cree copia realizada en España. Suya es la hipótesis de atribución a Miguel de la Cruz.